

Somos cuerpo de Cristo

Dios quiere estar presente por medio de nosotros

Nuestro cuerpo le pertenece a Cristo Jesús



La Biblia es la llave

«Ofrézcense más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia»

Romanos 6:13

«Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo»

Efesios 1:22-23



En la lección pasada nos enfocamos en la importancia de reconocer que nuestro cuerpo es un regalo de Dios. Tenemos brazos, piernas, manos, ojos, boca, orejas porque Dios nos da un cuerpo. Por eso somos responsables por la forma en que usamos nuestro cuerpo. Pero la Biblia va mucho más allá. Nos dice que somos el cuerpo de Cristo. Esto quiere decir que Dios desea estar palpablemente en nuestro medio «encarnado» en nosotros.

Dios es espíritu y como tal, aunque está en todas partes, no lo podemos ver ni tocar. Los que no tienen fe dudan incluso de su existencia. Pero cuando dejamos que él se exprese por medio de nuestro cuerpo, su presencia se hace visible y sensible.

Tanto quiere Dios hacerse palpable entre nosotros, que un día se hizo cuerpo, exactamente igual a nosotros. Fue bebé, niño y hombre, y vivió treinta y tres años entre la gente. Se llamaba Jesús. Ellos lo oyeron, lo vieron y lo sintieron. Sin embargo, él murió por nosotros, se fue al cielo y está presente sólo por su Espíritu. Pero él les dijo a los suyos que quería que fueran su cuerpo.

Los siguientes versos nos hablan de cosas que Jesús hizo con su cuerpo. (Con los niños más pequeños conviene leer solamente un texto a la vez.) Mt. 8:1-4, 14-15, 9:18-30, 14:22-36, Mc. 10:13-16, Mt. 27:35. Jesús miró con compasión (Mc. 6:34, 8:2), con reproche (Lc. 22:54-62), con amor y exigencia (Mc. 10:17-22), con profundidad y complacencia (Mc. 12:41-44). Él usó su boca para animar (Mt. 14:22-27), para perdonar (Mc. 2:1-5), para enseñar la Palabra de Dios (Mateo 5:1-2), para reprender (Jn 2:13-5).

Hoy en día Jesús sigue mirándonos, tocándonos, escuchándonos y hablándonos por medio de otros. Del mismo modo, él quiere hablar, tocar, mirar y escuchar, por medio de ti. Pero tenemos que estar atentos y reconocer cuando Jesús está presente en otros o cuando quiere estarlo a través de nosotros.

Recuerdas alguna vez cuando Dios te haya mirado con amor, reproche, complacencia, o exigencia. ¿Fue por medio de tus padres, hermanos o maestros? ¿Has usado tu cuerpo de modo que en vez de permitir que Dios se haga presente por medio de ti, lo has negado? Busca su perdón. Confiesa tu falta.